

D&D

DISEÑO Y DECORACIÓN EN LA ARGENTINA



ISSN: 0328-1868
9 770328 186007 00121



SHE WAS
SHE THEN CH
FOR HER NEW
BOY SHE IS
SHE IS ONE OF
SOULS PEOPLE
UNDERSTAN
TODAY SHE SA
RETURNING
OPTION. THEN
START AGAIN
IF IT HAPPENS
I'LL BE THERE

El departamento, en un edificio del siglo XVIII del 9ème arrondissement parisino, está íntegramente pintado de blanco. La mayoría de las obras de arte que se ven en los distintos ambientes son de Luis Laplace, arquitecto y dueño de casa.



En el living, un compendio de los muebles que prefieren Luis y Christophe: piezas de mercado de pulgas, otras contemporáneas y finalmente diseños de su propio Estudio, como la mesa baja y las de arrimo, de bronce patinado y vidrio, pintadas por detrás.





Aunque se trata de una típica construcción de estilo francés, el espacio utilizado como escritorio posee detalles decididamente italianos, como el tratamiento de las molduras y el frente de la chimenea. Como observa Laplace, "está a la vista que los eclécticos existieron desde siempre".



Joven profeta en tierras foráneas, es imperativo que Luis Laplace sea dado a conocer en la suya. Recibido de arquitecto en Buenos Aires, su ciudad natal, decidió emprender un viaje —ese viaje donde al tiempo que descubre al mundo, uno se descubre a sí mismo—. Curiosamente el periplo empezaría en París, que es donde acabó, o al menos donde el presente encuentra afincado al aventurero. La escala más prolongada tuvo lugar en New York, donde durante siete años Luis se desempeñó en el estudio de Annabelle Selldorf. “Allí aprendí a trabajar como arquitecto. Creo que NY es la mejor escuela para cualquier joven”, asegura categórico Laplace, que del bulli-cio neoyorkino pasó al silencio monástico de una isla mallorquí en la que vivió durante dos años ocupándose de una obra. “Una vez que terminé la casa del pueblo, decidí que quería quedarme en Europa. Como en ese momento no me salió nada en la isla me vine a París. Entonces inmediatamente conseguí trabajo en Mallorca”, recuerda con humor. Es que la vida no es una ciencia exacta, y como ya estaba instalado en Francia, Luis optó por quedarse.

Integran hoy Laplace & Co, con sede en París, un cosmopolita equipo profesional de diez integrantes —ingleses, italianos, españoles, brasileños, por supuesto franceses y el argentino que los aglutinó—. El Estudio ha realizado obras en Zurich y pueblitos de los Alpes suizos, Londres, Somerset, Dublín, Saint Jean, Cap Ferrat, Ibiza, Mallorca, Mozambique, Buenos Aires, Gstaad y Valbella. Su titular es discreto en lo que refiere a clientes, pero es sabido que celebridades mundiales lo convocan para que les proyecte sus residencias y casas de veraneo. No hay más que echar un vistazo a su website (www.luislaplace.com) para comprender la escala de las obras que le ha tocado encarar.

De vuelta en la escala real, Luis es sensible y preciso a la hora de las explicaciones: “¿Qué tipo de arquitectura hacemos?

Creo que aún no nos define nada que sea obvio a los ojos. Por ahora desarrollamos ideas a partir de las necesidades de cada proyecto. Trabajamos en Europa, donde pocas veces se empieza de cero, donde hay mucho construido y la historia tiene un gran peso sobre todas las cosas. Lo primero es el contexto; trabajamos en extremos como la campiña inglesa, donde este año intervinimos en una casa medieval, o en Ibiza al borde del mar, donde convertimos unas ruinas de los años '70 en una casa muy contemporánea”, cuenta con naturalidad.

Todo un ejercicio para un representante del Nuevo Mundo, abordar construcciones con varios siglos de historia. “Antes de llegar a Europa, la referencia arquitec-

SITUADO FRENTE A LA PLACE SAINT GEORGES, CON VISTAS A LA FUENTE DEL PARQUE Y A LA GRAN BIBLIOTECA HOMÓNIMA, EL DEPARTAMENTO OFRECE UNA SUCESIÓN DE ESPACIOS DE RECEPCIÓN COMUNICADOS ENTRE SÍ.

tónica más vieja que tenía era el Cabildo, un edificio totalmente reconstituido. Cuando me mudé a la Place Saint Georges me di cuenta que si no fuera por una diferencia de 200 años, hubiera podido ser vecino de San Martín, que vivió a dos cuadras de mi casa en el segundo piso de un edificio vecino. Ahí tome conciencia de que se podía mirar y vivir aun mucho más atrás”, reflexiona.

Y llegamos a la Place Saint Georges, sede de la magnífica obra que se despliega en estas páginas, un departamento que aloja a Luis, Cristophe y Theo, el gato de la pareja. Está emplazado en un típico edificio de fines del siglo XVIII. Descubierta por Christophe desde la moto mientras la inmobiliaria colgaba el cartel,



Las vistas se abren en bella postal parisina hacia la Place Saint Georges con su fuente y la gran Biblioteca que lleva el mismo nombre. Adentro como afuera, todo es armonía.

cumplió con el sueño de casa parisina que Laplace venía acariciando después de estadías en clave industrial en lofts en Buenos Aires, Manhattan y Brooklyn. “Once in Paris, let’s go Parisian...”, fue el plan y lo que apareció fue la representación más perfecta de arquitectura parisina con la que pueda fantasearse.

“Le hice solo una lavada de cara. Lo primero fue pulir los pisos y sacarle el hidrolaqueado, que detesto. Los buenos pisos de madera no necesitan tratamientos de este tipo. No hay nada más maravilloso que entrar a una casa que huele a cera. Pinté las paredes de blanco —alguna vez las paredes fueron doradas, celestes o de verdes pálidos; en la vida moderna es preferible el blanco— acota.

"Vivimos la casa de manera bastante estructurada", describe el arquitecto. Dentro de esta organización, su espacio de trabajo es el ambiente más *decontracté*. "Escribo y dibujo en mi escritorio, donde el espacio es más caótico, con libros y revistas por todas partes".



El piso original es de roble dispuesto en forma de espina de pescado. Hay siete chimeneas en total, todas listas para utilizarse. La decoración, afirma su autor, no ha sido muy proyectada sino que se ha ido armando espontáneamente a partir de los muebles hallados en sus tours por galerías y mercados.





La mesa de comedor, un típico diseño de Laplace & Co, es de vidrio pintado con estructura de bronce. La lámpara es de Prouvé, las sillas son las típicas de los colegios de Francia y fueron compradas en las pulgas de Clineancourt.





La cocina se armó con taburetes de Tolix y una mesa alta de acero. Las estanterías industriales guardan a la vista vajilla y cubiertos que pertenecieron a la abuela de Christophe Comoy, uno de nuestros anfitriones.

Arreglamos la electricidad, los baños y punto". El resto se hizo solo, o al menos no fue diseñado programáticamente. Los tours de Luis y Cristófer por mercados de pulgas y galerías de muebles escandinavos, italianos y franceses fueron equipando la casa, que por otra parte "ya tiene su propia personalidad".

El acierto consistió, entonces, en dejar que esa "personalidad" se expresara en plenitud —no hace falta señalar la calidad extraordinaria de las molduras de los cielorrasos y paredes, los pisos, la carpintería, los frentes de chimenea originales, elementos con una luz propia que se transmite a los espacios de un modo casi sobrenatural. Los aportes han sido los justos, mayormente muebles del siglo XX, "aunque siempre existe alguna pieza de la cual te enamoras y no sabés bien por qué ni dónde la podrías ubicar", describe Luis, agregando: "trato de evitar comprar muebles industrializados, sobre todo los que llevan maderas tratadas donde el alma se pierde en capas de poliuretanos".

La búsqueda de este tipo de piezas para sus obras fue lo que lo llevó a abrir una división de diseño de mobiliario en su Estudio. "Buscamos un lenguaje moderno en nuestras formas y lo construimos con métodos y materiales tradicionales. Aquí en París aún existen los artesanos que hacen sus estudios completos en escuelas para ser herreros, carpinteros, etcétera. De esta manera no solo es importante el diseño, sino también quien lo ejecuta", se deleita en detallar. Volviendo a su casa, el resto de la gracia la ponen las obras de arte dispuestas con solvencia aquí y allá, casi todas firmadas por Laplace, que siempre tuvo una inclinación plástica a la que dio cauce formal estudiando pintura

con su tía Estela Pereda y cerámica con Cecilia Lorenzo. "Habitamos la casa de manera bastante estructurada: escribo y dibujo en mi escritorio, donde el espacio es más caótico, con libros y revistas por todas partes. Comemos en el comedor o en la cocina. En el living leemos o reci-

bimos gente. Vivimos la casa como en realidad fue diseñada", concluye Luis.

El sol se cuele por las ventanas y rebota, radiante, en los frisos. Theo busca el haz calentito y se acurruca sobre un almohadón. Se sabe uno de los gatos más afortunados de París. /



En el dormitorio, un catálogo de estilos y proveniencias que dan cuenta del eclecticismo de Laplace. El cubrecama está confeccionado en un lino de un telar rural de la Bélgica flamenca, teñido a mano. El pie de cama llega de Salta, la silla valet es del danés Wegner y la mesa de noche, un diseño propio en nogal, bronce y vidrio pintado. Cuadros del arquitecto en su faceta de artista.